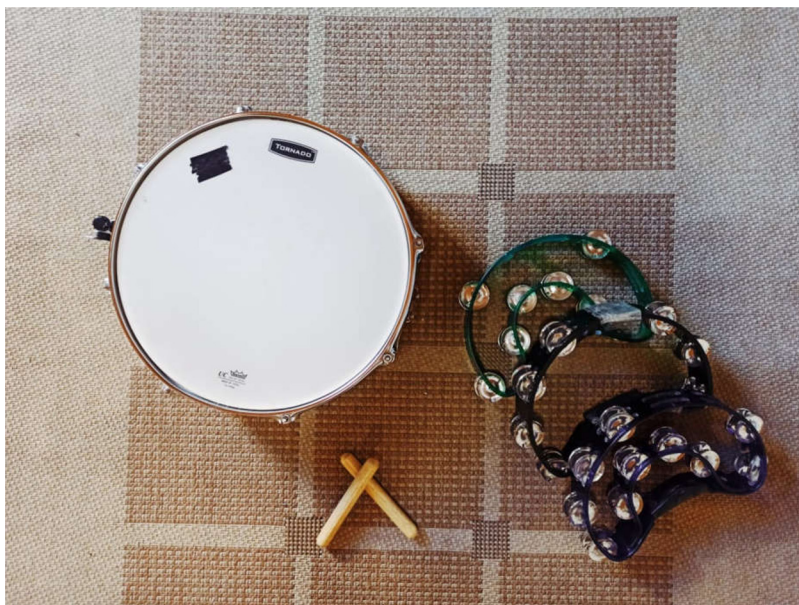


Prácticas musicales para la inclusión educativa

Erick Adrián Robles Ruiz



Fuente: Cortesía de Erick Adrián Robles Ruiz.

Robles Ruiz, E. A. (2020). Prácticas musicales para la inclusión educativa. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de inclusión en el aula* (pp. 135-144), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

Nuestras instituciones educativas padecen de un grave problema de exclusión educativa por diversos motivos, como falta de acceso a la educación, problemas económicos, religión, género, emigración, entre otros. Se ha investigado temática sobre inclusión y exclusión educativa y se aborda su conceptualización. Con base en esto, se plantea la música como una herramienta para alcanzar la inclusión, se efectúa una reflexión sobre varias prácticas y proyectos que han sido aplicados tanto en escuelas como en organizaciones extraescolares que buscan la inclusión de sus estudiantes a la educación formal y se presentan los resultados obtenidos. Se profundiza en el impacto que estas prácticas y proyectos pedagógicos han tenido en los estudiantes y las oportunidades que estos les han brindado para formar lazos sociales y comunitarios, además de los conocimientos y habilidades que obtienen con dichas prácticas. Se presenta también la música como un elemento interdisciplinar capaz de relacionarse con diversos campos del conocimiento, enfocada a la inclusión educativa, y la manera como podemos desarrollar actividades con base en la interdisciplinariedad. Con este texto se pretende mostrar el campo de acción que la música posee para brindar una educación inclusiva y de esta manera alcanzar una educación de calidad, en la que los estudiantes se sienten parte de una comunidad, colaboran con ella y logran desarrollarse social e intelectualmente de una manera adecuada.

Palabras clave: EDUCACIÓN, EXCLUSIÓN, INCLUSIÓN, MÚSICA, PRÁCTICAS EDUCATIVAS.

Introducción

A pesar de los grandes logros en materia de acceso a la educación que se han alcanzado en nuestro país a lo largo del siglo pasado y lo que ha transcurrido del actual, persiste la desigualdad en oportunidades educativas, siempre diferenciadas por los estratos sociales de las diferentes instituciones escolares. Esta exclusión social se manifiesta de distintas maneras: falta de acceso a la educación, rechazo por motivos religiosos, de género o raciales, discapacidad, pobreza, entre otros. Esto ocasiona que los esfuerzos por alcanzar una mejora en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje se vean frenados, ya que no puede hablarse de calidad educativa si esta no es inclusiva (Narodowski, 2008).

Nuestra sociedad necesita soluciones a estos problemas de exclusión que se encuentran en las instituciones. Una herramienta muy útil a la hora de efectuar una práctica inclusiva es la música.

Diversos han sido los propulsores de proyectos que, a nivel artístico, han conseguido cambiar la realidad de las escuelas. Estos, en su mayoría latinoamericanos, han conseguido avances sustanciales en los que su mayor herramienta fue la música. Proyectos como “El sistema” impulsado en Venezuela por José Antonio Abréu, o el “Proyecto LOVA” de Mary Ruth McGinn, han utilizado la música para ayudar a la población infantil en su intento de huir de la exclusión social (Piedra, 2016, p. 5).

Desde mi punto de vista, el arte en general, y en especial la música, posee una gran capacidad inclusiva debido a su multiculturalidad, a su carácter cooperativo y a su tendencia al trabajo grupal. Estas características que posee la música nos permiten trabajar con los alumnos esa inclusividad que buscamos. Grandes han sido los beneficios obtenidos por muchos niños y jóvenes en centros comunitarios, ONGs (organizaciones no gubernamentales) y proyectos escolares, ya que ser parte de estos centros educativos y proyectos les permite sentirse miembros de una comunidad, socializar con sus compañeros y aprender unos de otros, ser partícipes en las puestas en escena y compartir la responsabilidad de un equipo. Rodarse de un ambiente musical les enseña también las diferencias culturales existentes entre distintas partes del mundo, de su país e incluso de su propia comunidad, diversos lenguajes e instrumentos, y que estas características particulares deben ser respetadas mediante su comprensión e integración.

Conceptualización y análisis de la inclusión y la exclusión

Para profundizar en cómo es que la música puede aportar a esta temática, primero se debe analizar que son la inclusión y la exclusión y cómo es que la segunda afecta en la vida de los estudiantes.

Jiménez define la exclusión social como un proceso que tiende a menudo a separar, tanto a individuos como a grupos, de derechos sociales tales como el trabajo, la educación, la cultura, la economía, la salud, la cultura, la política, mientras que otros individuos o agrupaciones mantienen esos derechos (Jiménez, 2008, citado en Piedra, 2016, p. 8).

Otra definición que podemos encontrar es la siguiente:

Por exclusión social entendemos la falta de participación social, económica, política y cultural; como por ejemplo, dificultades de acceso laboral, dificultad para adquirir una vivienda digna, no recibir una educación de calidad, estar excluido de recibir una atención sanitaria primaria, etc. [Escarbajal-Frutos, Izquierdo-Rus y López-Martínez, 2014, p. 542].

El concepto de exclusión ha adquirido relevancia en los últimos tiempos, y ha sustituido al fenómeno de la pobreza, pero no se deben confundir ya que no son sinónimos. La pobreza hace referencia a la carencia de bienes materiales suficientes para poder cubrir las necesidades básicas, mientras que la exclusión social es multidimensional, abarca aspectos laborales, educativos, sociales, económicos, entre otros (Jiménez, 2008). Por lo tanto, se puede decir que la pobreza es una consecuencia de la exclusión. El individuo o grupo, al verse privado de alternativas económicas, ya sea por género, religión o cualquier otro factor, se ve reducido a la pobreza.

De todos los factores que implican la exclusión, se puede resaltar el laboral, ya que este es el que permite a los individuos cubrir sus necesida-

des básicas. Estrechamente relacionado con el factor laboral se encuentra el factor educativo, ya que es el que da acceso a la obtención de un trabajo bien remunerado o, por el contrario, la falta de este abre la posibilidad de encontrarse en una situación de desempleo y, por consecuencia, de pobreza.

Por otra parte se encuentra el concepto de inclusión. Este concepto, al igual que en el caso de exclusión y pobreza, no debe ser confundido con integración, ya que la inclusión abarca mucho más que eso.

Barrio menciona que el concepto de integración se utiliza para quienes han atravesado por un proceso de exclusión y se busca readaptarlos a una sociedad, mientras que la inclusión es un término multidimensional, que hace referencia a una filosofía de comunidad (Barrio, 2009, citado en Escarbajal-Frutos, Izquierdo-Rus, y López-Martínez, 2014, p. 543).

Como se mencionó anteriormente, la inclusión implica la integración, pero no es solo eso sino que además propone adaptar las estructuras sociales a la diversidad. Ya que todos somos diferentes y tenemos distintas necesidades, todas las prácticas inclusivas deben de estar orientadas a eliminar las vulnerabilidades y la exclusión social de todos los ciudadanos, no solo de los que se consideren socialmente marginados. La integración busca la normalización de las personas que cuenten con alguna característica que se salga de lo catalogado como normal, mientras que la inclusión es un derecho humano de todos los ciudadanos y abarca todos los aspectos que se involucren con la calidad de vida.

En conclusión, tanto la inclusión como la exclusión son multidimensionales, abarcan diversos factores como la economía, religión, posición económica, género, etc. La exclusión puede darse debido a cualquiera de estos factores y la inclusión no busca normalizarlos y asimilarlos a la sociedad sino adaptar las estructuras sociales a la diversidad del contexto. Esto quiere decir que debe de darse un cambio en la comunidad de tal manera que conforme un grupo nuevo, con todos los miembros en igualdad de condiciones pero dando la oportunidad a los individuos de conservar cualquiera de las diferencias que pudieran tener.

La música en la práctica educativa inclusiva

Para poder hablar de una práctica educativa inclusiva, se deben recordar las diferencias entre integración e inclusión. Se debe de tener en cuenta que todos los alumnos son diferentes, cada uno cuenta con sus propias necesidades, intereses, origen, religión, posición económica, capacidades, etc. Esto significa que no solo los estudiantes con capacidades especiales requieren de atención especial sino que nuestro objetivo es que todos se encuentren en igualdad de condiciones y se sientan parte de una comunidad sin importar sus diferencias.

Diversos proyectos basados en la música han sido creados con la finalidad de promover una práctica educativa inclusiva. Vigna menciona que:

Frente a este panorama de exclusión y desintegración, se han generado algunos espacios (ubicados tanto en el sistema educativo formal como el no formal) relacionados con el arte, que buscan ser alternativas a los ambientes de exclusión y que hacen hincapié en que no hay nada de naturaleza en los fracasos sociales y educativos, sino que los mismos son causados fundamentalmente por los condicionamientos materiales y simbólicos que están distribuidos en forma desigual en las sociedades y en las escuelas [Vigna, 2008, p. 15].

Estos espacios se han distribuido tanto en la educación formal como fuera de ella y sus diferencias son que en la educación formal se busca crear nuevos formatos que flexibilicen el currículo de las escuelas tradicionales y se adapten al sector de la población con el cual trabajan. Por otro lado se encuentran las organizaciones de la sociedad civil, conformado por ONGs u OSCs (organizaciones de la sociedad civil). Estas organizaciones buscan ser un vínculo entre los jóvenes y las instituciones educativas.

Vigna menciona que estas ONGs dan a los niños y jóvenes la oportunidad de adquirir habilidades de creación a la vez que crean lazos de pertenencia por medio de las artes, ya sea la danza, la música, la pintura, el teatro, etc. Estas experiencias regeneran los vínculos comunitarios y promueven cambios en los jóvenes y en la comunidad en la que se desenvuelven (Vigna, 2008). Estos espacios fortalecen la autoestima de los jóvenes, crean lazos con su comunidad, y buscan el vínculo entre ellos y las instituciones educativas, buscando que se reincorporen a estas en caso de que se encuentren fuera de ellas.

En la investigación de Vigna se analizó una organización ubicada al norte de Buenos Aires, en el barrio Las Flores del partido de Vicente López. Esta organización fue formada por un grupo de jóvenes de esa localidad con el fin de crear vínculos comunitarios. Se conforma por un grupo interdisciplinario (maestros, psicólogos, talleristas, etc.). El barrio se encuentra en condiciones de vulnerabilidad. Menciona que en la colonia viven más de 5,000 personas, de las cuales el 40% son niños y jóvenes, y el 18% de estos se encuentran en situación de exclusión educativa por diversos factores, como fracaso escolar, falta de acceso al sistema, abandono, entre otros. Esta organización imparte distintos talleres para niños, jóvenes y adultos, tales como talleres de música, danza, pintura, círculos comunitarios de estudio, encuentros culturales, etc. Debido a que la organización es apoyada por la municipalidad de Vicente López, ha logrado crear el vínculo que buscaba con las instituciones educativas y trabajan en conjunto para prevenir la deserción escolar y promover el reingreso de aquellos niños y jóvenes que se encuentren fuera de las instituciones educativas.

El siguiente proyecto, llamado “Dum-Dum”, fue realizado en 12 primarias públicas de Madrid, España. “Nos centramos en la función social que

desempeña el ritmo musical, así como en sus potencialidades para ayudar a la inclusión en colectivos escolares multiculturales, mediante la enseñanza de valores de convivencia” (Pérez Aldeguer, 2012, p. 217). Esta intervención fue creada con el objetivo de fortalecer el sentimiento de unidad, debido a la interculturalidad derivada de la inmigración al país. El producto final fue un concierto con músicas del mundo con recital de poesía.

Cada alumno, eligió un rol a desempeñar [sic] dentro de la compañía. Seguidamente hicimos el reparto de roles; de tareas a desarrollar, tanto fuera como dentro del escenario. De este modo, los estudiantes toman consciencia de que no es más importante el cantante, que el técnico de luces; unos a otros se necesitan para que todo funcione bien, todos son parte de un engranaje mayor: la comunidad. El tiempo de duración de la intervención fue de doce sesiones, de cincuenta minutos cada una de ellas, concluyendo el trabajo con una representación final [Pérez Aldeguer, 2012, p. 221].

La forma de realizar las actividades fue por medio de un círculo de percusiones, esto es, formar un ensamble con los alumnos y docentes, cada uno con una percusión. Eligieron esta modalidad ya que permite una práctica grupal, además que los instrumentos de percusión puedan ser obtenidos fácilmente, o incluso fabricados por los propios alumnos, además de que el mismo cuerpo puede servir como un instrumento percutivo al aplaudir. Pérez Aldeguer menciona varias actividades que se realizaron en las sesiones con los alumnos, entre ellas se encuentra una en la cual se les enseñan a los alumnos ritmos básicos, de acuerdo a su edad, para que ellos creen un ritmo con el cual puedan decir su nombre sin hablar, solo con el instrumento de percusión. Para la siguiente actividad los alumnos deben de mantener los ojos cerrados mientras el docente selecciona a los estudiantes para que digan su nombre con el instrumento, mientras los demás deben de adivinar quién fue el niño que tocó. Esta actividad sirve para que los estudiantes asimilen que existen diferentes formas de expresarse, diferentes lenguajes. Cabe mencionar que se realizaron sesiones de calentamiento antes de comenzar de lleno con las actividades, estas ambientadas con músicas de diferentes partes del mundo, en especial de aquellos lugares de donde procedían algunos estudiantes. Como conclusión de este programa se puede mencionar que sus actividades fomentan el sentido de inclusión, promueven la participación y crean una atmosfera de equidad, en la que todos son valiosos y todos son parte del círculo, una comunidad.

El siguiente proyecto, denominado “El arte de incluir” fue presentado por Cristina Piedra en el 2016 por parte de la Universidad de Cantabria.

La puesta en práctica del proyecto “El arte de incluir” se vio motivada por la superficialidad con la que se trabaja en el aula de educación infantil la música, así como la necesidad de encontrar un espacio y un tiempo en el aula dedicado a la inclusión educativa. Cada mañana llegaba a mi aula con la necesidad de cambiar

la estructura de los procesos, con la intención de hacerlos más inclusivos, pero mis intenciones se veían reducidas a cero ante la autoridad de la tutora. Por esta razón, decidí impulsar mi propio proyecto, siempre bajo la supervisión de la tutora de la clase [Piedra, 2016, p. 31].

Este proyecto se desarrolló con actividades programadas con anterioridad, pero también se hizo uso de la improvisación con el fin de fortalecer la inclusión, por lo que era necesario que los alumnos tuviesen autonomía a la hora de realizar actividades. Los objetivos generales del proyecto fueron reforzar la inclusión en el aula a través de la música como una herramienta en los procesos de enseñanza-aprendizaje en educación infantil. El trabajo del proyecto, que muestra similitud con el proyecto anterior, fue formar un ensamble de percusión con los niños, esta vez con cajones flamencos fabricados por los mismos alumnos con cajas de zapatos. Las primeras actividades consistieron en obtener información sobre los intereses musicales de los alumnos por medio de preguntas grupales. Después se construyeron los instrumentos con las cajas de zapatos y se comenzó con el estudio práctico del instrumento con ayuda de ritmos sencillos sobre música de diferentes partes del mundo. El producto final fue una presentación del grupo con dos piezas escogidas por ellos. Todas estas actividades y la presentación final enseñaron a los niños las diferencias entre ellos, el trabajo en equipo y la responsabilidad que esta suponía, ya que un error de uno era un error de todo el grupo de percusiones. Al finalizar la presentación se entrevistó a varios niños del grupo para conocer sus sentimientos y reflexiones acerca del trabajo que habían realizado.

Como conclusión de este proyecto podemos ver cómo la música fue una herramienta útil a la hora de promover la inclusión, esta vez no presentada como una clase extracurricular o por una ONG sino dentro de las actividades diarias en el aula. Los niños aprendieron sobre las diferencias que hay entre ellos, el trabajo en equipo y ese sentido de comunidad que se da al presentar un trabajo grupal y la responsabilidad que ello conlleva.

Diseño de actividades interdisciplinares para la inclusión

Ayala Herrera y Castillo Ferreira mencionan que la música desde sus comienzos ha estado unida a otras manifestaciones y generalmente no aparece sola, por lo que podemos decir que su esencia es interdisciplinar. Para comprender la música siempre se ha de ver con base en su relación con el arte y la ciencia.

Con otras disciplinas artísticas como la pintura comparte su capacidad expresiva y simbólica, su poder de evocación y comunicación, su aspecto estético y de fruición. Su naturaleza física, sus componentes la hacen útil para entender conceptos físicos, químicos y matemáticos. Como producto del ser humano se relaciona e interactúa con la historia, la literatura, la filosofía o actividades tan consustanciales desde la propia infancia, como el juego. Por su carácter tempo-

ral de desarrollo en el tiempo, con el movimiento y, por ende, con la danza y la educación física. Por tanto, y sin temor a equivocarnos, no hay disciplina que no sea interrelacionable con la música [Ayala Herrera y Castillo Ferreira, 2008].

La metodología educativa de la interdisciplinariedad debemos verla como la comprensión globalizada del mundo. La interdisciplinariedad nos permite conocer el mundo que nos rodea desde distintas perspectivas, por lo que nos abre muchas posibilidades a la hora de resolver problemas. Dada la naturaleza lúdica de la música y su esencia socializadora, es una herramienta muy útil para promover la inclusión de individuos socialmente desfavorecidos, ya sea por deficiencias físicas, económicas o emocionales y exclusión por religión, procedencia o género.

Para el diseño de actividades interdisciplinarias inclusivas, Ayala Herrera y Castillo Ferreira proponen una serie de puntos que deben señalarse: la descripción de los sujetos participantes en la actividad, los problemas principales, el contexto socio-cultural, la especificación de materiales y de los recursos que se van a utilizar, interdisciplinariedad y por último los objetivos y competencias. La actividad que desarrollaron Ayala Herrera y Castillo Ferreira consistió en la presentación de historias sonoras por parte de los alumnos, ya sean canciones, melodías, sonidos, ruidos, paisajes sonoros, etc. Estas historias sonoras debían de ser relacionadas con el friso cronológico de la vida de cada estudiante. La interdisciplinariedad puede darse desde la relación con el área de conocimiento del medio –natural por los paisajes sonoros, social por las diferentes épocas a las que pertenecen, cultural por el tiempo cronológico como anticipo del histórico– o con el área de plástica –por la selección/creación de las imágenes y su composición– (Ayala Herrera y Castillo Ferreira, 2008). De manera transdisciplinar se puede observar cómo actúan los procesos de cambio y qué los produce, como por ejemplo la evolución del gusto musical del estudiante, los contextos culturales, etc. Incluso se le puede dar a la actividad una vertiente ecoformativa al fomentar la actitud crítica ante la contaminación sonora y el rescate de sonidos en peligro de extinción. En la segunda etapa de la actividad se comparan los frisos sonoros de los estudiantes y se mencionan las semejanzas y diferencias que se presentan.

Conclusión

La exclusión social se presenta de distintas maneras: falta de acceso a la educación, deserción escolar, problemas económicos, rechazo por género, religión, cultura, etc. Estas problemáticas entorpecen los esfuerzos por alcanzar una educación de calidad. La exclusión es un proceso que tiende a privar de derechos a individuos o grupos debido a diferencias con el común de la sociedad. La inclusión es, más que buscar la reinserción de los sujetos

excluidos, cambiar las estructuras sociales de manera que todos, sin importar sus diferencias, cuenten con los mismos derechos. La música, por su carácter lúdico y socializador, es una herramienta muy útil a la hora de desarrollar una educación inclusiva. Nos permite trabajar con los alumnos de una manera grupal, brindándoles ese sentido de pertenencia a la comunidad que busca la inclusión. Los diferentes proyectos que se analizaron muestran que la música, ya sea dentro o fuera de la educación formal, tiene la capacidad de reinsertar a los niños y jóvenes a las escuelas, de mostrarles que son diferentes unos de otros, pero que estas diferencias no los separan sino que todos juntos forman una comunidad diversa y que son aceptados tal y como son.

Tuve la oportunidad de trabajar con alumnos del Centro de Estudios Musicales de Chihuahua (CEM), que forma parte del Sistema Nacional de Fomento Musical, proyecto antes llamado “Orquestas y Coros Juveniles de México”. Los alumnos forman parte de la Orquesta Sinfónica Juvenil y han participado en distintos encuentros de orquestas tanto regionales como nacionales. Los objetivos de este proyecto son brindar una opción de esparcimiento integral, que no solo brinde educación musical sino también un desarrollo social y humano en la que niños y jóvenes fortalezcan su identidad y sentido de pertenencia, además de promover valores como la responsabilidad, la disciplina y el trabajo en equipo. Los alumnos trabajan juntos por secciones, según su instrumento, y todas forman un ensamble en los ensayos con la orquesta. Debido a que la orquesta se compone tanto de niños como de jóvenes, los más grandes pueden ayudar a guiar a los más pequeños, y de esta manera podrán ser partícipes en las presentaciones y sentirse útiles y miembros activos de la comunidad.

Referencias

- Ayala Herrera, I. M., y Castillo Ferreira, M. (2008). Música, interdisciplinariedad e inclusión social. El friso sonoro como propuesta de aplicación en el aula. En *Atividades lúdicas em contextos culturais: interdisciplinaridade e inclusao* (pp. 127-136).
- Escarbajal-Frutos, A., Izquierdo-Rus, T., y López-Martínez, O. (2014). Análisis del bienestar psicológico en grupos en riesgo de exclusión social. *Anales de Psicología*, 30(2), 541-548.
- Jiménez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 34(1), 173-186. Recuperado el 29 de mayo de 2019 de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-07052008000100010&script=sci_arttext&tlng=en.
- Narodowski, M. (2008). La inclusión educativa, reflexiones y propuestas entre las teorías, las demandas y los slogans. *REICE - Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 6(2), 16-26.
- Pérez Aldeguez, S. (2012). Dum-Dum: un programa diseñado para los problemas de inclusión a través del ritmo musical. *DEDiCA. Revista de Educação e Humanidades*, (2), pp. 217-234.

- Piedra Setián, C. (2016). La música como herramienta para la inclusión educativa: Proyecto musical inclusivo “El arte de incluir”. Recuperado de: <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/8719> (consulta: 29 may. 2019).
- Vigna, M. A. (2008). *El arte como herramienta para la inclusión educativa, social y la regeneración de los vínculos comunitarios*. Artículo Facultad de Desarrollo e Investigación Educativos. Universidad Abierta Interamericana. Argentina. Artículo revisado, 17(05), 2013.

Erick Adrián Robles Ruiz. Es licenciado en Música, opción Ejecutante, por la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Actualmente se encuentra cursando la maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la Normal Superior del Estado de Chihuahua Profr. José E. Medrano R., y la maestría en Composición y Arreglo en la Universidad Tito Puente. Se ha desempeñado como docente en diversas escuelas particulares de música, así como en instituciones publicas dedicadas a la difusión de las artes. Correo electrónico: erickrr_a@hotmail.com.